vinetur

El Senado de Canadá tumba el proyecto de ley que buscaba imponer alertas sanitarias en las bebidas alcohólicas

El rechazo cierra la vía parlamentaria para exigir avisos sobre cáncer en etiquetas de vino, cerveza y destilados

viernes 27 de noviembre de 2026



El Senado de Canadá ha rechazado el proyecto de ley que buscaba imponer advertencias sanitarias obligatorias en los envases de bebidas alcohólicas, incluidas menciones al riesgo de cáncer, información sobre la cantidad estándar de alcohol por consumición y límites recomendados de ingesta. La iniciativa cayó este martes, 24 de noviembre, por 39 votos en contra y 31 a favor, con seis abstenciones.

La propuesta había sido presentada en mayo de 2025 por el senador Patrick Brazeau, que ya había impulsado antes una norma similar. Tras la votación, Brazeau lamentó el resultado, aunque dijo que no le sorprendía. A su juicio, el debate era una pugna desigual por el peso del sector del alcohol en la política canadiense.

El rechazo deja a Canadá sin una vía definida para implantar este tipo de etiquetado obligatorio por la vía parlamentaria, pese a las peticiones de especialistas en salud pública para que se informe mejor al consumidor sobre la relación entre alcohol y cáncer. Aunque el texto hubiera superado el Senado, todavía habría necesitado el visto bueno de la Cámara de los Comunes antes de convertirse en ley.

Durante el debate, una parte de los senadores que votaron en contra puso en duda la eficacia de las advertencias obligatorias. Otros defendieron que una medida de este tipo debería tramitarse a través de Health Canada, con una consulta pública más amplia y con participación de la industria.

Uno de los discursos más citados antes de la votación fue el del senador Peter Harder, que creció en la región vinícola de Niagara. Harder pidió a la cámara que frenara el proyecto y sostuvo que no había habido un diálogo suficiente con el sector, afectado además por aranceles ligados a la etapa de Donald Trump. En su intervención, avisó del efecto económico que podría tener una obligación de este tipo en el momento actual.

La decisión tiene efecto directo sobre el negocio de vinos, cervezas y destilados en Canadá. Por ahora evita nuevas exigencias de etiquetado para productores e importadores y rebaja la presión regulatoria inmediata sobre el sector. También puede influir en el debate de otros mercados sobre qué información sanitaria debe figurar en las botellas y latas, aunque ese posible efecto dependerá de las decisiones de cada país.

Los intentos federales para imponer alguna advertencia en las bebidas alcohólicas vienen de lejos en Canadá. Se remontan a hace cinco décadas. Uno de los primeros precedentes fue un proyecto registrado en 1973 para incluir una advertencia sobre conducción bajo los efectos del alcohol. Ninguno de esos intentos ha prosperado.

La Organización Mundial de la Salud clasificó el alcohol como carcinógeno hace cerca de 40 años, y en los últimos años ha ganado terreno la idea de ofrecer más información al consumidor sobre ese riesgo. Brandon Purcell, responsable de incidencia de la Sociedad Canadiense del Cáncer, afirmó que la población canadiense tiene derecho a conocer esa relación. A su juicio, el Senado perdió una ocasión para informar mejor sobre el vínculo entre alcohol y cáncer.

Los críticos de la votación sostienen que la presión de los grupos empresariales influyó en el desenlace. Timothy Stockwell, científico del Canadian Institute for Substance Use Research y antiguo director de ese organismo, aseguró que la industria hizo una labor intensa para frenar la iniciativa y que sus argumentos acabaron convenciendo a suficientes senadores. En su opinión, pesaron más las inquietudes del sector que el derecho del consumidor a conocer los riesgos sanitarios de un producto de consumo extendido.

Entre 2021 y mediados de 2026, los grupos de presión del alcohol mantuvieron al menos 151 reuniones con cargos federales, incluidos senadores que debían pronunciarse sobre esta ley, en asuntos relacionados de forma específica con la salud de la población canadiense, de acuerdo con los recuentos citados por los detractores del proyecto.

Stockwell afirmó además que menos de la mitad de los canadienses conoce la relación entre alcohol y cáncer. También sostuvo que existen datos obtenidos en Yukon y en los Territorios del Noroeste que apuntan a que el etiquetado mejora el conocimiento del riesgo y reduce el consumo. Según sus cálculos, en Canadá mueren cada año entre 4.000 y 5.000 personas por cánceres atribuibles al alcohol.

Desde el sector productor, Dan Paszkowski, presidente y consejero delegado de Wine Growers Canada, celebró que el Senado no siguiera adelante con el texto. La asociación, que participó en la actividad de presión sobre esta cuestión, reconoce que

el consumo de alcohol puede causar daños y que la población debe recibir información sobre esos riesgos, pero considera que hay fórmulas mejores que una advertencia obligatoria en la etiqueta.

Paszkowski defendió una educación al consumidor basada en evidencia científica y propuso el uso de códigos QR en las etiquetas del vino para ofrecer información accesible, útil y actualizada, más allá del espacio físico disponible en el envase. Las otras tres grandes organizaciones del sector citadas en el debate, Canadian Craft Brewers Association, Beer Canada y Spirits Canada, no hicieron comentarios.

Health Canada fue preguntado sobre si prevé impulsar advertencias sanitarias obligatorias en bebidas alcohólicas por su propia vía regulatoria o legislativa, pero no respondió dentro del plazo fijado por el medio que publicó la información.

Brazeau señaló que piensa seguir trabajando sobre esta materia, aunque todavía no sabe qué forma tendrá el próximo paso. Su intención es consultar con expertos legislativos y con su equipo para estudiar qué opciones quedan abiertas.